

Un perro con las mujeres

CAMILO MARKS

Es increíble que un hombrecillo menudo y flaco, de ambiciones ilimitadas, perverso e inmoral, incapaz de sentir afecto por nadie, ateo hasta la médula pero amigo de los jefes de la Iglesia, un intrigante maquiavélico y libertino, quien no movió un dedo por sus hijos y mantuvo a varias mujeres en calidad de concubinas, sometiendo a una de ellas a la humillación adicional de instalar un prostíbulo al lado de su casa, sea la figura más alabada de Chile. Nos referimos, desde luego, a Diego Portales.

El vocablo "portaliano" se ha empleado, una y otra vez, para referirse a las cualidades más distantes en la personalidad del fundador de la República: compostura -el dictador era atrabiliario hasta decir basta-, impersonalidad en el poder -el caudillo sólo se fiaba de incondicionales, a menudo personas bastante torvas-, apego a la institucionalidad -Portales o sus seguidores no respetaron a nada ni a nadie-, acatamiento de las leyes -tanto el líder como sus allegados recurrieron a las que les convenían- y, en definitiva, se continúa creyendo en la influencia benéfica del personaje más oportunista en la historia de Chile.

Por fortuna, él no es el carácter principal de *La emperrada*, última novela de Marta Blanco basada, en forma muy suelta, en la existencia de Constanza Nordenflycht, amante del todopoderoso ministro. En verdad, estamos, de nuevo, y tal como sucedió con *Maradentro*, la extraordinaria obra anterior de Blanco, frente a un libro inclasificable. Aunque la escritora ha estudiado de modo exhaustivo la época y la bibliografía de los años más caóticos del país, este título no es una novela histórica -como *La ley del gallinero*, de Jorge Guzmán, centrada en hechos similares- o una biografía novelada sobre la mujer más importante en la vida del político. Por definirla de algún modo, *La emperrada* es una medita-

ción literaria acerca del destino de un ser humano sistemáticamente ignorado en las crónicas oficiales.

La voz de Constanza no es la única que se escucha durante la narración. Junto a ella, hay una tercera persona y varias más interviniendo en el relato. Asistimos así a la presentación de un universo fragmentario y desvanecido y a una pintura melancólica, desgarrada, generando un extraño placer, parecido a ese que produce la contemplación de mapas antiguos.

De un modo difícil de explicar, esta prosa cosmopolita halaga al lector, al causar nostalgia por el pasado de otra gente y por aquellos días en que las emociones poseían una grandeza operática. No es casual el paralelo entre Constanza y otras grandes amantes de la historia latinoamericana, como Manuela Sáenz, última pareja de Simón Bolívar, elevada al grado de coronel de su ejército, o Micaela Villegas, la mundialmente famosa Perricholi.

La emperrada es, asimismo, la aventura de una mujer confiada de su lugar en el mundo y muy equivocada en tal confianza, al ponerla en manos de un dictador sólo interesado en el poder y destruido -asesinado- en su ineptitud al alcanzarlo.

El peligro de un estilo tan polifónico como el utilizado en este volumen está a la vista: por momentos la comprensión es difícil y la lectura se hace confusa, pero Marta Blanco sortea con mucha habilidad esos escollos. En última instancia, terminamos enamorados de Constanza, por su complejidad e insolencia, por su valentía e independencia y además, por la vastedad de sus emociones. Por supuesto, la autora, sin explicitarlo, también la admira y es la responsable de nuestra adhesión hacia su heroína.



LA EMPERRADA.
Marta Blanco.
Alfaguara. 190 páginas.

Esta es la aventura de una mujer confiada de su lugar en el mundo y muy equivocada en tal confianza, al ponerla en manos de un dictador como Portales, sólo interesado en el poder y destruido en su ineptitud al alcanzarlo.